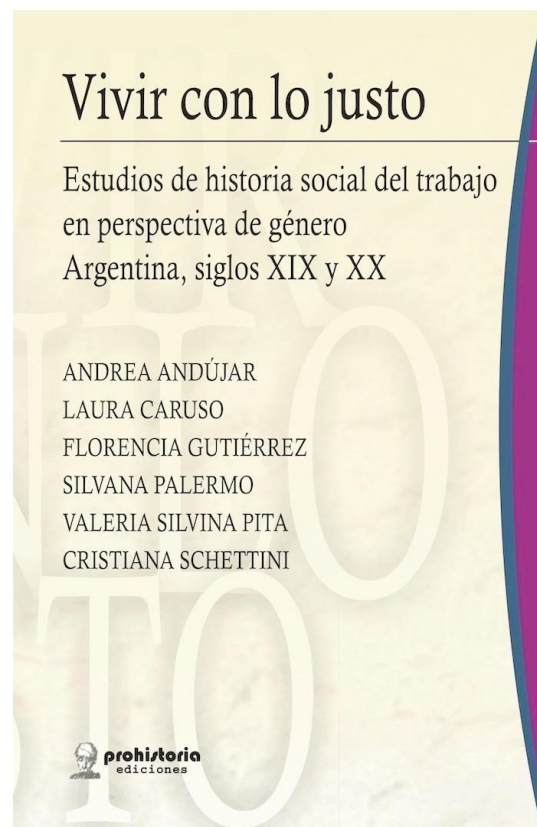

**Andrea Andújar, Laura
Caruso, Florencia
Gutiérrez, Silvana
Palermo, Valeria Pita,
Cristiana Schettini**

***Vivir con lo justo.
Estudio de historia
social del trabajo en
perspectiva de género.
Argentina, siglo XIX y
XX***

**Rosario, Prohistoria ediciones,
2016.**

Inés Cuadro Cawen
Universidad de la República, Uruguay



Esta obra es el resultado de la labor colectiva del Grupo de Historia Social y Género del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEGH) de la Universidad de Buenos Aires. De ahí la coherencia que presenta en el análisis de las diversas facetas de la historia social del trabajo y en la forma en que se aborda esta temática desde una perspectiva de género.

Los seis artículos que reúne el libro comprenden un espectro cronológico amplio, incluyendo trabajos de la segunda mitad del siglo XIX y otros que llegan a mediados del siglo XX. Si bien los contextos históricos varían todos confluyen en demostrar la premisa thompsoniana de “que la experiencia humana merece ser examinada a la luz de la materialidad de las relaciones sociales que la conforman”. Pero también que esas relaciones sociales están atravesadas por la dimensión del género. Las distintas mujeres y varones que circulan por la obra fueron construyendo sus identidades de género y de trabajadores/as mientras definían sus derechos y reclamaban lo que consideraban justo. Aspecto que vertebra la obra y explica el por qué del título: *Vivir con lo justo*.

Los artículos de Valeria Pita y Cristiana Schettini se centran en las décadas del setenta y ochenta del siglo XIX en la ciudad de Buenos Aires. Ambos también coinciden en analizar como varones y mujeres reclaman y negocian con las autoridades municipales sus derechos laborales en un contexto de fortalecimiento del control estatal, en particular del higienismo, producto de las epidemias de fiebre amarilla y cólera que azotaron a la ciudad por esos años. Pita en su estudio sobre los conflictos de intereses entre vecinos y autoridades de la ciudad en el contexto de la fiebre amarilla de 1871, evidencia las diversas y precarias condiciones de trabajo, alojamiento y espacios de sociabilidad con las que debían lidiar cotidianamente un importante número de habitantes bonaerenses. También demuestra como en un contexto de riesgo de vida las tensiones sociales se agudizan y se ponen en cuestión los derechos de unos y otros. Por su parte, Schettini aborda los primeros diez años de vigencia del reglamento sobre prostíbulos en Buenos Aires aprobado en 1875. Análisis que le permite constatar, por un lado, la creciente presencia del gobierno municipal en la regulación de la ocupación urbana y en la convivencia de sus habitantes y por otro, los distintos intereses sociales que atravesaron el comercio sexual. De particular relevancia es el estudio que realiza sobre el papel desempeñado en éste por las “regentas”.

Los artículos de Laura Caruso, Silvana Palermo y Florencia Gutiérrez tratan sobre la construcción de una masculinidad hegemónica en el mundo del trabajo a través del estudio de la vida gremial de los trabajadores marítimos, ferroviarios y azucareros. Caruso investiga la cotidianidad de los trabajadores a bordo, lo que supuso el barco como espacio donde confluían distintos vínculos y se moldeaba una identidad masculina con caracteres propios. El artículo de Palermo identifica cómo estuvo presente en la plataforma reivindicativa de la huelga ferroviaria de 1917 la presión que suponía para estos trabajadores saberse los proveedores económicos de sus familias. Los trabajadores, sostiene Palermo, “justificaron sus reclamos conforme a determinadas prescripciones de género y una organización familiar”, que ni las compañías ni las autoridades públicas podían negar. Es más, la autora concluye que el hecho de asentar sus reclamos en nombre del bienestar familiar unificó a trabajadores de distintas nacionalidades, calificaciones y edades. La identidad de género se antepuso a la diversidad de oficios y de clase que caracterizaba al mundo ferroviario. También el estudio de este conflicto, desde una perspectiva de género,

dejó entrever cómo la división de roles al interior del hogar repercute en el ámbito público. Otra prueba de la porosidad de la frontera entre ambas esferas.

Por su parte, Florencia Gutiérrez analiza el cruce entre clase, género y oficios en la agroindustria azucarera tucumana en la primera década peronista. En su investigación también se resalta la preponderancia masculina en los ingenios azucareros. Los varones eran los únicos que podían aspirar a un contrato laboral y por lo tanto sobre éstos recaía el sustento económico y la posibilidad de acceder a una vivienda para la familia. El trabajo se constituyó en estas circunstancias en un componente estructurante de la identidad masculina, la contracara de ello, es que el trabajo femenino agrícola, muy importante entre los “peladores de caña”, quedó subsumido al del varón y completamente invisibilizado en los registros laborales. Gutiérrez destaca como en este contexto “se consolidó la dependencia de las mujeres respecto de la figura del varón proveedor y se modeló su rol en estrecha asociación con el cuidado de los hijos y la realización de las labores domésticas”. Otra faceta novedosa que revela Gutiérrez en su investigación es la multiplicidad de humillaciones que vivían los trabajadores zafrales, tanto por los malos tratos que recibían por parte del personal jerárquico o por los abusos sexuales cometidos sobre sus mujeres e hijos. El análisis de estas denuncias trasluce también la sensibilidad que demostró el gobierno peronista a cercenar los abusos cometidos en el ámbito laboral.

Por último, mencionar el artículo de Andrea Andujar, quien al igual que Silvana Palermo, se centra en el desarrollo de un conflicto laboral puntual, en su caso las huelgas que se desarrollaron en los campamentos petroleros de Comodoro Rivadavia en 1932. La autora prestó atención al involucramiento de las mujeres en los conflictos obreros y a la mediación femenina ante la patronal, no tanto en calidad de trabajadoras sino como madres y esposas de éstos. Mujeres que salieron en defensa del “hogar proletario” en la medida que el aumento salarial o el mejoramiento de las prestaciones de salud repercutía directamente sobre ellas y sus hijos. Andujar destaca que este activismo político femenino si bien respondió o estuvo en sintonía con la tradicional división social del trabajo, su irrupción en el espacio público supuso “traspasar las puertas de los hogares” y asumir un protagonismo habitualmente reservado a los varones.

En varios capítulos, el análisis de los reclamos de los trabajadores por lo que ellos consideraban justo, permite explorar también la incidencia que tuvo la organización sindical en las movilizaciones obreras. En particular cómo esta incidió en la configuración de las identidades de género. Así como el protagonismo creciente del Estado en el mundo del trabajo y en especial como velador de ciertos derechos.

En las últimas décadas varias producciones historiográficas vienen poniendo en cuestión la compleja relación entre clase y género. Otras, la necesaria inclusión de los varones cuándo la mirada está puesta en la construcción cultural de la diferencia sexual. Esta obra, justamente avanza por ambas sendas y se convierte en un importante aporte al debate historiográfico actual sobre las múltiples aristas que presenta el mundo del trabajo.

-----0000-----